

## 052. El Trono de la Sabiduría

Hoy queremos contemplar un ideal del apóstol San Pablo mirándolo a la luz de María. Vamos a ver la realidad de eso que le decimos a la Virgen en una invocación de la letanía, cuando la llamamos: *Trono de la Sabiduría*. Y nos daremos cuenta de que nosotros somos, al igual que María, depositarios de las mayores riquezas de la ciencia de Dios, como lo es nuestra Madre, modelo insuperable de nuestro peregrinar camino de la Patria.

San Pablo comienza su primera carta a los de Corinto dando gracias a Dios porque ha llenado de sabiduría las mentes de aquellos primeros cristianos. Y escribiendo a los de Efeso les precisará que esta ciencia divina no es otra cosa que el conocimiento profundo del vastísimo e insondable misterio de Jesucristo. El Apóstol dice que este conocimiento de Jesucristo es un tesoro de valor incalculable, tesoro que es nuestro y que acrecentamos más y más conforme vamos creciendo en la gracia de Dios.

Ahora bien, ¿ha habido alguien que haya conocido a Jesucristo como María? ¿Alguien que haya entendido mejor sus misterios? ¿Alguien que los haya comunicado con mayor largueza y esplendidez?... ¿Exageramos cuando llamamos a María Trono de la Sabiduría, que es como decir, trono del mismo Dios?...

Dentro de la Santísima Trinidad, el Hijo es llamado la *Sabiduría* de Dios. Es el espejo donde se ve el Padre, que por su Hijo vio y creó todas las cosas. Hecho hombre el Hijo de Dios, en Jesucristo están todos los tesoros de la ciencia y de la sabiduría de Dios, porque Jesucristo es el esplendor de la gloria del Padre.

Cuando el cristiano conoce a Jesucristo se llena de toda esa ciencia divina y llega a ser más sabio que los sabios de este mundo, porque su ciencia sobrepasa los conocimientos de la naturaleza. La ciencia y la sabiduría del cristiano son diferentes de las que se aprenden en las escuelas y las universidades de los hombres.

Personas muy humildes y hasta analfabetas tienen a veces unos conocimientos de Dios que nos dejan asombrados. ¿Dónde está el secreto? Muy sencillo: esas personas conocen y tienen dentro a Jesucristo, y con Jesucristo en sus mentes y en su corazón se convierten en las personas más sabias que existen. Nos lo dice un gran Doctor de la Iglesia con una anécdota llena de encantos.

En los orígenes de la Orden franciscana, y entre tanta flor que ha perfumado la tierra, se cuenta un hecho muy gracioso. San Buenaventura era un profesor eminente. Lo visita un día Fray Gil, un hermano lego muy humilde, y le dice lleno de santa envidia:

- *Padre Buenaventura, usted sí que es feliz, con tantas cosas como sabe de Dios. Si yo no fuera tan tonto y supiera de Dios todo lo que usted sabe...*

El Padre Buenaventura se reía para sus adentros, y le responde al bendito lego:

- *No, hermano; usted está muy equivocado. Una vieja ignorante y sin letras, pero que conoce a Dios, le reza y le ama, sabe mucho más que yo.*

Fray Gil, contentísimo, no pierde el tiempo. Se asoma a una ventana del convento, y comienza a gritar a la primera viejecita que pasa por la calle:

- *¡Hermana ignorante y sin letras! ¡Alégrate! Tú que conoces a Dios, que le rezas siempre y le amas, sabes de Dios muchas más cosas que el Padre Buenaventura, a pesar de que él es tan sabio...*

Dejemos al encantador discípulo de San Francisco extasiado en la ventana mirando al cielo, y fijemos ahora los ojos en María. La invocación de la letanía ha quedado ahora consagrada más solemnemente con una Misa dedicada a María precisamente con este título: Misa en honor de María Trono de la Sabiduría. Y nos explica una doctrina muy bella sobre la Virgen.

El Hijo de Dios se hace hombre, y el seno de María se convierte en *Sede* de la *Sabiduría de Dios*. María, con ojos y con corazón de Madre, observa, discurre, medita, profundiza cada vez más en el misterio de Cristo, hasta convertirse en la conocedora más profunda de Cristo que ha existido.

Además, el Niño que María sostiene sobre sus rodillas es el Rey mesiánico, prometido a David, y poseedor de un Reino que jamás le será arrebatado. María, convertida en trono de Jesús, desempeña funciones reales. Llegan a ver a Jesús los Magos, representantes de los reyes y sabios de la tierra que habían de venir a adorar al Rey mesiánico, y María se lo presenta, se lo ofrece y se lo da con autoridad de Madre.

Cuando Jesús, con la Ascensión al Cielo, haya tomado posesión de su Reino glorioso, María, la Virgen más fiel y prudente del Evangelio, comunicará a los Apóstoles y a la Iglesia primitiva los secretos primeros y más encantadores que Ella conservaba en su corazón y de los cuales fue el testigo privilegiado.

María, Trono de la Sabiduría, porque en Ella se asentó la Sabiduría eterna de Dios.

María, Trono de la Sabiduría, porque ejerció funciones maternales y regias con el Rey del Cielo.

María, Trono de la Sabiduría, porque se llenó como nadie de la ciencia suprema de Jesucristo.

María, Trono de la Sabiduría, porque sigue enseñando la ciencia de Cristo a sus hijos que se le confían.

María, Trono de la Sabiduría, porque ha realizado en sí misma como nadie el ideal que Pablo se formara sobre todos los cristianos: ser unos conocedores apasionados del misterio de Jesucristo, con una ciencia que sobrepasa en extensión, altura y profundidad a todo conocimiento humano.

Conocer, amar y entregarse a María, ¿no es el medio más eficaz para conocer, amar y darse también a Jesucristo, y tener así, de la manera más fácil, la vida eterna?...